

# Ciencias sociales, comunicación y sociedad

## una apuesta por la vida, el futuro y el conocimiento

\*Juan Plata

*“La lombriz que podía caminar. En una ocasión, una lombriz mutante de charco en charco, de prado en prado por donde pasaba producía felicidad. Un científico muy ambicioso pensó para sí ‘tengo que cazar esa lombriz, arrebatárle sus secretos y usarlos para mí solito’. Una vez en el tubo de ensayo, la lombriz se las ingenió para con sus humores transformar al científico, convirtiéndolo en persona buena. Hoy, hay una lombriz mutante que de charco en charco de prado en prado por donde pasa va llevando la felicidad”.*

*Germán A. Plata (10 años)*

### 1. UNA APUESTA POR LA VIDA Y LAS INSTITUCIONES

Las instituciones son aquellos espacios que nos permiten mediar la diferencia: la escuela, la familia, la ciudad, los medios masivos de comunicación son hoy los terrenos en los que se suceden y construyen los procesos socializadores. Es a partir de las expe-

riencias vividas que se generan los referentes de percepción y representación. Es la experiencia cercana, la interacción próxima con el otro, la que está en la base de los consensos y las diferencias, y de la forma como construimos los consensos y resolvemos las diferencias.

La construcción de instituciones, de espacios para dirimir los conflictos, constituye un proceso signado por la contradicción y el dolor, como lo expresa en la parábola de los puercoespines ateridos, Schopenhauer :

“En un crudo frío invernal, una manada de puercoespines ateridos buscaban mitigar el frío juntándose, con lo cual sólo conseguían herirse unos a otros, lo que les obligaba nuevamente a separarse; pero compelidos por el frío, nuevamente se juntaban, y se herían de nuevo y se separaban otra vez, hasta que les fue dado encontrar un justo medio en que ambos males eran mitigados”<sup>1</sup>.

\* Economista de la Universidad Nacional de Colombia  
Magister en Ciencias Sociales Universidad Nacional de Colombia  
Jefe de la División de Educación de Colciencias



Éste es el sino que marca el proceso de construcción de espacios para sortear las diferencias.

La construcción de identidad, de sentido de pertenencia, la adscripción a un grupo se da por parte de los miembros de dicho grupo, pero también por la diferenciación que como tales hacen quienes se diferencian de ellos. En este sentido, la construcción del ethos del intelectual, del artesano, el artista, es un proceso social que compromete a cada uno de los pertenecientes a tal grupo de pobladores urbanos, al conjunto de pobladores urbanos, al grupo y a quienes se diferencian de ellos. Esta construcción de sentido acompaña la configuración de comunidades (académicas, técnicas, culturales, artesanales). Así surgen los grupos, de estos procesos se nutren los consensos para la acción colectiva.

Rutinas, imprintigs culturales y estrategias cognitivas están en la base de aquello que media nuestra percepción y representación en nuestro mundo. Gregory Bateson define aprendizaje como la recepción de información por un organismo, un ordenador o cualquier otra entidad capaz de procesar datos. Llama la atención sobre la diferencia entre el aprendizaje de tipo pavloviano y el aprendizaje de nivel superior o deuteroprendizaje<sup>2</sup>. Hace referencia a la diferencia que existe entre aprender e interiorizar sistemas de respuestas condicionadas, útiles para pasar una calle o preparar un par de huevos pero no para asumir una vida que clama ser vivida con sentido; y aquel aprendizaje de los contextos de aprendizaje, de la posibilidad reflexiva sobre el propio proceso de aprender. Es la diferencia entre quien es programa-

do y quien programa, de quienes tienen control sobre su entorno y quien es controlado por su medio, es la diferencia entre autonomía y subyugación. ¿En qué dirección apunta la incorporación de las nuevas tecnologías informáticas en la educación, los negocios, la vida familiar? Los medios masivos de comunicación, la informatización de la sociedad moderna, el advenimiento del cine, la realidad virtual, propician la emergencia de nuevos contextos de socialización y aprendizaje, nuevos modos de ser y estar en el mundo.

Aníbal Quijano<sup>3</sup> destaca cómo América Latina no es ajena a las aspiraciones e ideales de la modernidad; las culturas prehispánicas y sus vivencias se constituyeron en hitos iluminadores de las aspiraciones de la modernidad. Igualdad, fraternidad y libertad son aspiraciones que poco a poco la razón instrumental y el mundo europeizado tienden a negar. Aspiraciones que siguen siendo legítimas para América Latina, donde el discurso modernizante sólo ha permitido la circulación de la visión formal, la invasión de los artefactos. La crisis actual plantea la necesidad de buscar nuevas alternativas, salidas imaginativas; no se puede aceptar como disyuntiva la elección entre totalitarismo o neoliberalismo.

Toda nuestra historia de desencuentros, pasiones y confrontaciones ha dejado en nuestro imprinting cultural el síndrome de la exclusión. Síndrome que no es exclusivo de quien es excluido, que cobija por igual a quienes excluyen, síndrome que se refleja en los encerramientos, en las barreras que se levantan, en las autarquías y exclusividades que emergen. En la medida que desconoce-

mos al otro, en la medida en que se le invisibiliza, en la medida que se le niega, nos negamos la posibilidad de conocer otros mundos, de crecer, de conocer y explorar nuevas posibilidades frente a la vida.

La convivencia interétnica, la diversidad cultural, la unidad en la diversidad, son requisitos para la superación de la crisis. De otra parte, se empieza ya a reconocer que la monotonía cultural compromete la sobrevivencia de la especie humana, que la diversidad es un seguro contra la incertidumbre y una garantía del porvenir.<sup>4</sup>

El desarrollo de los nuevos contextos de acción, la incorporación de las nuevas tecnologías, están demandando que se adelanten discusiones sobre la manera como la ciudad, la familia, la escuela y los medios propician la construcción del concepto y el sentido de lo público, de los bienes colectivos, de la autonomía del sujeto individual o colectivo. Qué sentido de lo propio y de lo ajeno se favorece, cómo se propicia la comunicación de lo diverso, cómo se construyen espacios para dirimir la diferencia, para la convivencia ciudadana.

En un libro de Robert Heilbroner<sup>5</sup>, de reciente lectura, encontré una pista interesante sobre algo que no siempre tenemos presente: la diversidad de los marcos institucionales y culturales de la acción. En efecto, hablarle del sistema de mercados a los pobladores del Kalahari africano o a los Tuka Maku de la Orinoquía colombiana no tiene sentido. Lo que explica la fuerza que organiza y mueve a una sociedad difiere de una organización social a otra, de una época a otra. Unas están organizadas y las mueve la

costumbre, la tradición; a otras, el poder autoritario, a la moderna sociedad, el sistema de mercado, el hambre y la ganancia, en términos de Karl Polanyi<sup>6</sup>. Ambos autores cuestionan, cada uno a su modo, los conceptos de economía de mercado, y el uso que se hace de ellos para dar cuenta de todo lo social. Es un llamado a la construcción de nuevas perspectivas de indagación.

Es necesario construir estrategias cognitivas que permitan recuperar la relación estrecha que debe existir entre hecho y valor, entre pensamiento y acción. Es necesario en esta perspectiva establecer nuevas formas de comunicación entre saberes, entre grupos, entre tradiciones disciplinarias, entre contextos socioculturales, desarrollar mecanismos y espacios para la comunicación dialógica, para la negociación de los más diversos intereses.

Aprender a aprender ante todo significa dominio sobre los contextos de aprendizaje, sobre las prácticas y los campos en los que es posible producir y comunicar conocimientos. Presupone pasar del conocimiento instrumental, enciclopédico, a uno más vital, al metaconocimiento que propicia la reflexión sobre el propio acto del conocimiento del conocimiento. Es recordar que lo que se juega es la propia estrategia adaptativa para la sobrevivencia.

En el malestar de la cultura de hoy, en la enfermiza patología del saber<sup>7</sup>, se olvida que somos falibles, que también le es propio al pensamiento el error. Se olvida con frecuencia que también lo lúdico, lo mítico, son parte de la condición humana. Que tanto la razón como la imaginación confluyen en el avance de los saberes, que se requieren nue-



vas perspectivas epistemológicas. No puede seguir operando el viejo hábito de considerar que más de lo mismo es suficiente para superar la crisis del medioambiente, el caos urbano, la desintegración de la familia, la pérdida de legitimidad de las instituciones, la crisis de la propia ciencia.

Cambiar la cultura técnica, la percepción que la sociedad tiene sobre la ciencia y la tecnología, sobre el quehacer de los hombres de ciencia es un reto, ante todo en una sociedad donde las actividades de investigación científica, hasta mediados de este siglo, tenían poca o ninguna visibilidad. En el periódico "La Sociedad", en el año 1875, un destacado dirigente de la época expresa:

"Tiempo hace que, en toda tierra de garbanzos Pero Grullo es bien conocido; y todo el mundo sabe que él jamás ha sido literato, filósofo ni sabio, sino campechano sencillo y formalete, sin malicia ni recámara, y que no sabe decir sino verdades de a puño; su talento y su saber no van más allá de donde alcance el sentido común. Sin embargo, es necesario confesar, aunque por ello se disguste la ciencia, que los negocios, de cualquier género que sean, no suelen andar bien sino cuando se les conduce según las verdades de Pero Grullo. Las que la ciencia saca por alquitara son generalmente de rara y difícil aplicación, y las más de las veces no tienen ninguna en los negocios comunes"<sup>8</sup>.

Sí, la ciencia y la tecnología tan sólo muy recientemente empiezan a hacer parte del discurso y las acciones de los grupos dirigentes, y todavía está lejos el momento para que sea parte constitutiva de nuestra cultura; para muchas actividades, el criterio dominante sigue

siendo el de Pero Grullo. Esta realidad no sólo es patrimonio de los países del sur: no obstante la transcendencia y las implicaciones que en la vida cotidiana tienen la ciencia y los desarrollos tecnológicos, la mayoría de los habitantes del planeta siguen estando marginados del mundo y las preocupaciones de la ciencia.

Se ha generalizado la sensación de que estamos asistiendo a transformaciones en todos los campos. Las viejas seguridades ya no son tan seguras. Las antiguas fórmulas ya no funcionan o producen resultados en contrario. Sobre esta base, no sólo es necesario replantear los instrumentos tecnocráticos desde los cuales se ha acostumbrado a pensar y diseñar la intervención en lo societal, es necesario recuperar la capacidad de percibir las transformaciones en la organización social, en la cultura técnica, en la relación con el otro que hoy demanda la condición humana. Es preciso re-pensar las relaciones del hombre con sus congéneres, consigo mismo y con la naturaleza.

Ambigüedad, exterioridad y falta de sentido práctico, son tres restricciones que se deben superar para lograr un diálogo más fecundo sobre el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo, sobre sus posibilidades en la construcción social de las regiones.

La exploración sobre la posibilidad de generar capacidad local de ciencia y tecnología plantea la necesidad de formular políticas en esta materia, que se expresen en estrategias de carácter no coyuntural, afines a las metas de desarrollo social y la voluntad y autonomía de las regiones.

En el caso de la inversión en ciencia y tecnología no se puede tratar como igual

aquello que es desigual. Esto significa poder contar con instrumentos que permitan abordar el problema de las desigualdades entre regiones a la luz de principios de fraternidad y no simplemente la ley de la selva. Es necesario darle desarrollo al mandato constitucional, que le confiere el carácter de bienes públicos al conocimiento, el medioambiente y la cultura.

El ordenamiento de la vida nacional por el cual se trabaja demanda de una sociedad civil y de un Estado activos, organizados, con capacidad de construir nuevas relaciones, nuevas posibilidades de integración a la nacionalidad. Se precisa adoptar una visión del futuro como construcción intencionada y concertada desde y para actuar sobre el presente.

Hoy como ayer, la investigación es ante todo una cuestión de vocación. La investigación es lo propio del investigador, y se es investigador antes que nada por vocación: "lo que no da natura no lo puede dar Salamanca", reza un viejo adagio. Pero no basta tener madera de investigador; es preciso contar con los entornos apropiados, con los contextos que permitan desarrollar ese arte de aprender a aprender, que propicien la emergencia de una cultura del quehacer investigativo, con las instituciones sociales y culturales que le sean favorables.

Hoy, como ayer, la actividad de investigación es ante todo una actividad reflexiva que exige múltiples interacciones con el medio, con el objeto de estudio, con los interlocutores naturales. Es una actividad que genera un conocimiento que demanda permanente validación por pares, por los compañeros de

esa aventura que significa la búsqueda del conocer. De ahí el sentido estratégico que se le da a la configuración de grupos de investigación, comprometidos con una agenda, sensibles al entorno, abiertos a la crítica, donde se propician las interacciones con el otro, con el entorno, con la búsqueda del saber, que ante todo es la capacidad de hacerse preguntas inteligentes, preguntas con sentido y sentidas.

Hoy como ayer, una cultura de la ilustración es favorable al desarrollo de la ciencia, de la técnica ; pero hoy nos preguntamos por un saber menos enciclopédico y más cercano a las angustias del ser humano. Sin una adecuada valoración por parte de la sociedad, sin un ambiente amigable al desarrollo de la labor investigativa, a la generación de conocimiento, todo se torna más difícil para quien por vocación es o busca llegar a ser un investigador, un hombre de ciencia, un inventor. Pero tanto el investigador, como el grupo, las organizaciones de ciencia y tecnología, están en un medio social y económico. De allí la importancia de la contextualización de los saberes, de las prácticas investigativas.

Las instituciones son un producto de la capacidad reflexiva, organizadora del hombre. Son hechas a su imagen y semejanza. Cada sociedad se da a sí misma el tipo de instituciones que es capaz de soportar. El cambio institucional es una exigencia de la vida en sociedad. La rigidez institucional, se convierte con frecuencia en síntoma de arteriosclerosis, de incapacidad adaptativa frente al cambio. Es necesario desarrollar nichos flexibles, adecuados a la tarea de generar capacidad local de ciencia y tecnología en las regiones.



Se requiere contar con una perspectiva sistémica del problema; hay que pensar en las relaciones dinámicas e interdependientes entre las organizaciones de ciencia, los centros universitarios, los grupos de investigación, los investigadores, la sociedad local/global. Hay que pensar en sistemas con capacidad de autorganización, dinámicos, con capacidad de generar sus propios derroteros.

No se trata simplemente de ver las dificultades y errores en el otro; hay que pensar que de alguna manera las deficiencias del sistema son producto de la forma como se percibe y se da la relación entre las partes, como se crean mecanismos para tomar decisiones, para acordar acciones. Una decisión, una acción en una de las partes incide sobre el conjunto del sistema. Pueden tener efectos sinérgicos o entrópicos. Construir organizaciones con capacidad de aprendizaje, lograr la valoración del conocimiento y la participación de la sociedad civil en la definición de los derroteros del quehacer científico, son los retos que tenemos ante nosotros si queremos construir una ciencia con conciencia<sup>9</sup>, una ciencia con rostro humano.

Todo conocimiento se inserta e inscribe localmente.<sup>10</sup> Hay dos grandes riesgos que se corren con esta tarea. Uno, la ideologización de la ciencia y la tecnología, que la desvirtúa como actividad reflexiva, transformadora. Dos, el hacer de la ciencia parte del mundo del simulacro, del mundo del espectáculo, sin arraigo en la cultura local, en las manifestaciones de la vida cotidiana. Por ello, es importante trabajar en su endogenización, convertirla en parte de las manifestaciones culturales, del tejido social. Es importante aceptar la invitación a jugar el juego de la

ciencia. Que el partido no lo hacen ni la cancha, ni las reglas, ni los jugadores por separado; el juego se produce en el propio acto de jugar. Y, en el caso de los juegos del conocimiento, el balón está de nuestro lado. ¿Cuál es nuestra próxima jugada? ¿Qué estrategias, qué tácticas desplegar en el juego para construir capacidad local de ciencia y tecnología?

## 2. UNA APUESTA POR EL FUTURO

---

Es claro que el Estado colombiano, sus gobernantes, han mirado de manera distinta hacia la institución universitaria, hacia su quehacer; de igual modo, acontece con los imaginarios que la sociedad se ha forjado en torno a esta institución que es parte esencial de la vida del presente siglo, en especial, de la segunda mitad.

Hoy, no tenemos un único tipo de institución universitaria, el mosaico que conforman las Universidades del país es vasto. Sin embargo, uno de los rasgos predominantes es la tendencia profesionalizante de los saberes que se imparten. En la gran mayoría de los claustros universitarios no se hace investigación de calidad. Y ésta es una situación que necesariamente hay que revertir si se quiere sobrevivir al siglo XX. El comercio, la economía, la base de la riqueza del próximo siglo están en el conocimiento, en la flexibilización de los procesos de aprendizaje.

En la actividad del hombre moderno, de la sociedad represiva y consumista de hoy, se evidencia un triple olvido. Se olvida que somos mortales, se olvida que somos parte de la naturaleza, se olvida que somos fali-

bles. Triple olvido que se hace recurrente en los procesos de enseñanza/aprendizaje de las instituciones de conocimiento, desde el grado cero hasta los más avanzados grados de formación universitaria.

En este triple olvido muere lentamente la vida; en este triple olvido destruimos la naturaleza y, con ello, las condiciones que hacen posible el milagro de la vida, incluida la vida humana.

La Universidad es una de las instituciones de la modernidad. En ella perviven las aspiraciones de libertad, igualdad y fraternidad. Las aspiraciones del humanismo, de la libertad de conciencia, de conciencia crítica y visionaria de la sociedad. Pero, a la vez, es una de las instituciones donde más se refleja la tendencia modernizante y opresora del mundo de hoy; la tendencia a la instrumentalización del saber, a su ejercicio como ejercicio del poder.

Pervive la idea que tenemos de la historia como progreso. Ese cambio que se da en la transición a la modernidad, en el que se dejan los paraísos perdidos en el ignoto pasado para pensar en construirlos en este mundo, deja como su legado la idea de progreso, que indica una dirección. Se avanza hacia adelante –dondequiera que dentro de su espaciotemporalidad se pueda indicar un adelante–, hacia la sociedad racional. Está en la base de esta concepción, la capacidad de desarrollo del conocimiento y de la técnica que permiten controlar y dominar la naturaleza. El mundo de la naturaleza deja de ser el mundo de la incertidumbre para convertirse en el mundo de leyes predictibles, manipulables; acción a la que no escapa el hombre.

Se desarrolla así en las ciencias sociales un tipo de inferencia, de racionalidad explicativa, de causalidad de tipo determinístico, muy cargada de método positivista. Fácilmente, se incorpora el cálculo infinitesimal a la economía, se construyen aparatos analíticos de tipo axiomático para la explicación y la predicción económica, modelos de equilibrio general para trabajar una realidad signada por el desequilibrio y el cambio. Se ocupa, antes que de los procesos, de los resultados, en tiempos instantáneamente definidos.

Sin embargo, ésta no es una situación homogénea; desde perspectivas metodológicas distintas se ha trabajado por comprender lo social como movimiento, como probabilidad, hecho no determinístico.

En esta perspectiva, hoy, el sentido y significado de la palabra planificación es más cercano a los criterios de Matus<sup>11</sup> de participación activa, del papel político del planificador, de la definición de futuro que de la vieja concepción tecnocrática que veía esta función en manos de los especialistas y expertos, en los programadores, en el programa al que finalmente se sujetaba el conjunto de la sociedad. Sentido y sentir que no es homogéneo.

Así, de una parte, hace presencia una posición tecnocrática, casi maquiavélica, en la cual se lava la conciencia dentro de la nueva fe de nuestra época (la fe ideologizada en el saber científico-técnico, en la razón instrumental). Allí, las catástrofes sociales se convierten en complejos sistemas de prevención y atención de las mismas, en titulares de prensa, estadísticas, y en nuevos programas y acciones disociadas de la realidad.<sup>12</sup>



En la otra, se encuentra el planificador crítico, quien considera que es imposible desligar el plan económico del plan político, que es inevitable no preguntarse la dirección y sentido del accionar económico y, por tanto, exige indagar acerca de los efectos de tal o cual acción sobre el medio social humano.

La primacía de un enfoque u otro, las concepciones que hay detrás de quienes tienen en sus manos la planificación del desarrollo parecen indicarnos, por sus resultados, que ha primado un modelo contrario a la vida.

La soledad de América Latina, de la que habló García Márquez con tan profundo acento lírico, se ha venido convirtiendo en lo que se ha denominado en días recientes, con mayor dramatismo, el tránsito hacia una sociedad prescindible. Cuando esta parte del mundo corra a velocidades aritméticas para alcanzar sus modelos desarrollados, éstos que marchan a velocidades geométricas ya estarán buscando otros modelos y nosotros seguiremos en la historia de los ensayos inconclusos, portando con orgullo los títulos de nuestra enorme oferta natural, la cual para la época esperemos que no se parezca a la del mundo que ahora perseguimos. Con esto sólo se pretende llamar la atención sobre la oportunidad que puede resultar de encontrar nuestro propio sentido de riqueza. Nuestro propio sentido de ser nación, de ser universidad, de saber ser, de ser en el saber.

La Universidad colombiana tiene el doble reto de recuperar para sí la capacidad de soñar, de construir utopías, y de hacer esta capacidad extensiva a la sociedad. Es el reto de construir instituciones con capacidad de

aprendizaje. De pasar de la Universidad de Viejo Cuño, a la Universidad Inteligente.

Hay diferentes formas de pensar el futuro. De hecho, cada acto del presente lleva implícita una posición respecto del futuro. No serán iguales las acciones si se piensan en función del porvenir del hombre, o si se realizan en función de una determinada nación, grupo o empresa. Tampoco serán idénticas las consecuencias: la actitud depredadora de la ganancia inmediata, de la razón instrumental, que se opera en el segundo sentido, es un retrato patético de lo que significa un futuro sin el hombre.

Detrás de cada tipo de razón<sup>13</sup> se presentan cosmogonías diferentes, se piensa de modo diferente la relación hombre/naturaleza, la relación hombre/hombre y la relación de cada ser humano consigo mismo.

Así, aquella cosmovisión que sitúa el hombre por encima de la naturaleza, es coherente con los estilos tradicionales de desarrollo, estilo depredador y excluyente, donde la tecnología se desarrolla en función del beneficio inmediato, sin importar que se afecte la permanencia de las condiciones que hacen posible la vida. Es excluyente con la naturaleza y con la humanidad, trabaja en función de aspiraciones de la racionalidad instrumental, en franca oposición a las aspiraciones genuinas de la razón histórica, de la modernidad pensada como acción liberadora de la acción humana, de sus potencialidades.

De otra parte, está la cosmovisión que compromete el futuro del hombre con el futuro de la naturaleza, que es consciente de que no



es posible pensar en salidas para una que otra parcela de la humanidad. De hecho, no es ésta la cosmovisión que prima en la actualidad, como lo evidencia la abrumadora realidad. Es una cosmovisión incompatible con el libre juego del mercado, pues allí hace tiempo imperan los designios del más fuerte, el afán de la ganancia, la soberanía del productor; en palabras de Scitovsky, se defiende la "satisfacción del consumidor" a costa de la satisfacción humana.<sup>14</sup>

Buena parte de los males de nuestra educación, nuestra ciencia, nuestra economía, nuestra vida familiar, etc., surgen por los presupuestos, en los que descansa la acción. Des-conocemos todo aquello que se constituye en hábito, en manera inconsciente de dirigir la acción, de explicarnos y explicar la acción de otros. Somos presa frecuente de aquella no reciprocidad lógica en la comunicación con el otro; como dice Zuleta<sup>15</sup>, la acción de éste la juzgamos por el esencialismo, mientras nuestros actos (nuestros errores) por el circunstancialismo.

Las nuevas tecnologías están cambiando los roles humanos, también los roles sociales. Nos enfrentamos a la revolución de las nuevas tecnologías, la informática, la cibernética, la biotecnología, que permiten prever transformaciones sustanciales en la forma como se va a organizar la vida en sociedad.

¿De qué va a depender el desenlace de los acontecimientos? ¿De la opción que se tome entre técnicas autoritarias o técnicas democráticas, como lo señalara Lewis Mumford. Orwell en 1984 y Huxley en "El mundo feliz", llaman la atención de lo que

significaría el dominio de las técnicas autoritarias. Hoy se enfrentan lo viejo y lo nuevo, se enfrenta la sociedad y la forma de organización de la segunda ola de la sociedad del paradigma técnico-económico dominante, con la sociedad que es posible construir y organizar sobre la base de las nuevas técnicas que se desarrollan y que permiten hacer más flexible el trabajo, concomitante con las transformaciones en el plano del conocimiento: "sistemas observadores", "sistemas reflexivos", "caos y catástrofes".

En una carta a la Misión sobre Modernización del Sistema de Educación Superior, el Consejo del Programa de Ciencias Sociales y Humanas planteó que era necesario tener presente los siguientes principios guía para la acción:

- a) Propiciar una actitud de renovación y debate permanente en el medio universitario, que posibilite la re-vitalización de los programas académicos. Es imposible buscar una legislación universal sobre los diversos currículos, éstos deben ser lo suficientemente flexibles para permitir procesos autocorrectivos.
- b) La transformación académica del pregrado se asocia a la existencia y relación estrecha con muy buenos doctorados. De ahí la importancia estratégica que tiene su desarrollo en Ciencias Sociales y Humanas.
- c) El diseño curricular del primer semestre debe prohijar la comunicación entre los docentes-investigadores de posgrado y los "primiparos", buscando motivar y despertar el interés investigativo en los discentes. No es a partir de aburridos cursos de metodologías de la investigación dictados por catedráticos



(inexpertos en el arte de investigar) como se inicia una vocación de investigador.

- d) Deben comunicarse los dos extremos, el nivel más avanzado de formación e investigación con quienes se inician en el pregrado. En esto la figura del estudiante de posgrado como asistente es una alternativa que debiera estudiarse.
- e) Desde una perspectiva de la sociología de la organización universitaria, se requiere de una carrera profesoral cimentada sobre la producción investigativa.

Los profundos cambios del mundo de hoy, las transformaciones institucionales a que se ha visto abocado el país, los cambios en la cultura, tienen sus esperanzas en la capacidad de cambio de la institución universitaria. La Universidad del Futuro tiene que ser una institución con capacidad de aprender, más humilde y cercana a su gente, a sus angustias, a sus aspiraciones, a sus utopías. El conocimiento no puede seguir siendo fuente de poder e inequidad. Que la ciencia no es neutral ha quedado plenamente demostrado en estos tres siglos; sus frutos pueden dar tanto alegría como gran dolor (Hiroshima es un signo de estos tiempos). Es necesario que esa nueva institución considere que es precisa la vida para la ciencia, así como una ciencia para la vida.

### 3. UNA APUESTA POR EL CONOCIMIENTO

---

El análisis sobre los avances y logros del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias, no puede hacerse al margen de entender cuál ha sido el desarrollo y el momento actual por el que

atravesan las ciencias sociales y humanas en el contexto nacional.

Al igual que el país se encuentra en un punto de quiebre, en un estado de tensión entre la modernización y el proyecto de modernidad, las ciencias sociales se encuentran en un difícil momento de ajuste, de redefinición, de ambigüedades teórico-metodológicas y de especificidades en sus objetos. Pero también en un momento histórico que le ofrece nuevas oportunidades y perspectivas de desarrollo y consolidación.

El serio problema de pobreza que enfrenta el país, aunado a los altísimos índices de violencia que cuestionan la capacidad del Estado para defender los derechos humanos, a la pérdida de legitimidad de las instituciones y a los efectos de las migraciones del campo a la ciudad y de las nuevas modalidades de desplazamientos, colocan a la sociedad colombiana frente a unos retos que demandan una investigación comprometida con las transformaciones que exige la sociedad de nuestros días.

Los anteriores problemas, sumados a los profundos procesos de cambio que experimenta el país (regionalización, internacionalización, modernización, desarrollo de la nueva constitución, etc.), sólo pueden comprenderse en marcos analíticos complejos, capaces de abarcar horizontes temporales relativamente amplios y, en consecuencia, es imprescindible el concurso de las ciencias sociales para los propósitos de modernización y democratización del país.

El momento histórico en Colombia es propicio para el desarrollo de la investi-

gación social, y éste es, quizás, uno de los logros más importantes que debe destacarse. A partir de la consolidación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, se cuenta con una política que resalta el papel central que desempeña la investigación en ciencias sociales y humanas para una "mejor comprensión de problemas que son esenciales para el desarrollo nacional y el fomento de una mayor capacidad de convivencia y de consenso social en la sociedad colombiana". Se resalta la necesidad de "generar un conocimiento que contribuya al fortalecimiento de la cultura política, a la formación del ciudadano, a la consolidación de la participación social, y a la expresión de las regiones y de la diversidad étnica y cultural del país como base de la propia nacionalidad".

El Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas ha ido ganando cada vez un mayor reconocimiento y presencia en el contexto de Colciencias, lo cual se refleja en el incremento significativo del presupuesto asignado. Dicho incremento ha permitido ubicarlo en el segundo lugar en importancia dentro de los programas nacionales de ciencia y tecnología, y ha propiciado que el programa vaya ganando también un mayor nivel de presencia en el contexto nacional e internacional.

El análisis de los principales logros del programa desde su creación, indica que éstos se han concentrado en cinco aspectos fundamentales, a saber:

1. Aumento en la comprensión de problemáticas fundamentales para el desarrollo de la sociedad colombiana.

2. Incremento en la capacidad investigativa nacional para realizar investigación pertinente y de calidad.
3. Desarrollo de estrategias para facilitar una mayor apropiación social del conocimiento.
4. Avance en el proceso de vincular los resultados de las investigaciones al diseño de políticas sociales y programas de intervención social.
5. Apoyo al desarrollo de metodologías de investigación que propicien una mayor participación ciudadana y contribuyan a incrementar capacidades de autorreflexión y gestión de la sociedad civil.

Sin embargo, uno de los principales logros del Programa es la consolidación de líneas de investigación interdisciplinaria en áreas fundamentales para comprender las complejas problemáticas nacionales, a saber:

- a) Identidad cultural: Esta línea comprende proyectos relacionados con grupos sociales y étnicos en sus diversas expresiones culturales. Proyectos sobre cultura urbana, estudios de género y estudios de las religiones.

Se destacan en esta línea avances en la comprensión de problemas inherentes al multiculturalismo, a partir de estudios como los realizados por el ICAN, sobre recomposición étnica en el Norte del Cauca y la Sierra Nevada de Santamarta ; estudios realizados por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Socioeconómico, CIDSE, de la Universidad del Valle, sobre negritudes y migraciones, cuyos resultados tienen incidencia práctica para el manejo del problema de la



convivencia interétnica. Asimismo, los estudios en etnohistoria, realizados por Virginia Gutiérrez de Pineda, y los relacionados con culturas juveniles e identidades culturales urbanas, adelantados por el Centro de Investigaciones de la Universidad Central.

- b) Sistema político y relaciones de poder: esta línea comprende proyectos sobre participación política y ciudadana, actores sociales, movimientos cívicos, gobierno local. Instituciones políticas: partidos, régimen electoral, Congreso, etc. Diseño de políticas nacionales, la política internacional colombiana, etc.

En esta línea se destacan los importantes desarrollos alcanzados por el IEPRI, en las áreas de cultura política y transición democrática, políticas públicas y descentralización y, sobre todo, en el campo de los estudios internacionales. En este último tema, se han hecho contribuciones en análisis e interpretaciones novedosas sobre los procesos de integración regional, las relaciones bilaterales con los E.U. y con la Comunidad Económica Europea, entre otros, que se han convertido en referencias para la comunidad científica y el Estado.

- c) Estudios sectoriales y teoría económica. Esta línea comprende estudios en industria, agricultura, políticas monetarias, precios, inversión, mercado de capitales, acumulación de capital e inflación, etc.

Deben destacarse aquí estudios como los realizados por el CEDE sobre competitividad (Colciencias-Fonade), cuyos resultados ya están siendo de utilidad para las políticas macroeconómicas; los elaborados por

FEDESARROLLO sobre precios y dinámicas de empleo, y por el CID sobre crecimiento endógeno.

- d) Desarrollo regional y dinámica social. Esta línea comprende estudios sobre las relaciones región-Estado, cambios demográficos, económicos y sociales en las regiones, desarrollo rural, desarrollo urbano (relación urbanización industrialización).

Se destacan los estudios apoyados al CEDE sobre movilidad espacial y migración en zonas como Yopal, sobre las cuales se carecía de información. Resultados de estudios como éstos han motivado a otras entidades como el Ministerio de Medio Ambiente, a realizar otros proyectos considerados urgentes, dados los impactos que están teniendo los procesos migratorios hacia zonas de expansión reciente, en los antiguos Territorios Nacionales.

Asimismo, los estudios desarrollados por el CIDSE sobre dinámicas regionales, los cuales han facilitado la realización de otros proyectos por parte del DNP, al contar con una capacidad investigativa formada en la zona. Los estudios de la Universidad del Norte sobre alternativas de ordenamiento territorial para la Costa Atlántica, constituyen también avances importantes, en tanto tocan problemas que están siendo debatidos actualmente.

- e) Conflicto, justicia y democracia. Esta línea agrupa estudios sociojurídicos relacionados con derechos humanos, efectividad de la justicia, historia del delito, etc. Estudios sobre distintos tipos de violencia: política, doméstica, simbólica, en la escuela, violencia organizada (narcotráfico), etc. Análisis

sobre manejo de conflictos y mecanismos de conciliación.

Debe resaltarse aquí el fuerte impulso que han recibido los estudios en antropología jurídica, realizados por el ICAN sobre sistemas jurídicos indígenas, cuyos resultados ya están siendo incorporados para apoyar sentencias de la Corte y están propiciando una dinámica de interacción entre investigadores, tomadores de decisiones y comunidades indígenas, para ir consolidando este campo de investigación y su aplicación.

Los estudios sobre administración de justicia realizados por el CIJUS o por el IEPRI, han sido sistemáticamente apoyados por el Programa y, en este momento, se perfila como una de las líneas más promisorias. A estos estudios se han vinculado investigadores de otros países como Brasil y Portugal, y nuevos grupos han comenzado a realizar proyectos en esta dirección: el grupo de altos estudios jurídicos y el de ética y filosofía de la Universidad del Valle, y el grupo de ética y filosofía de la Universidad de Antioquia, entre otros. Con base en resultados derivados de estudios en esta última área, se han dictado seminarios para jueces y fiscales.

- f) Desarrollo humano y dimensión ética. Se enmarcan aquí los estudios que tocan la dimensión microsocia y comprende proyectos en psicología cognitiva, psicología social, psicología del desarrollo. Proyectos sobre decisiones éticas, igualitarismo, etc.

En este campo, el Programa ha venido apoyando de manera sistemática el fortalecimiento de algunos centros como el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en

Psicología, Cognición y Cultura, de la Universidad del Valle, específicamente en la línea de cognición y representación, y la Fundación Konrad Lorenz, en estudios sobre psicología del comportamiento. En este campo el principal impacto tiene que ver con el apoyo a la investigación básica, altamente especializada, que ha logrado trascender las fronteras nacionales y ha logrado reconocimiento a nivel internacional.

- g) Lenguas aborígenes y arqueología. Comprende estudios sobre recuperación, análisis, sistematización de lenguas indígenas, antropología física, relaciones hombre-medio geográfico, arqueología de cerámicas y textiles, etc.

El apoyo decidido que se dio desde el programa a la consolidación de las líneas de investigación sobre lenguas aborígenes en el CCELA, es uno de los logros más importantes en esta área. A partir de estos estudios se ha logrado recuperar la gramática, el léxico y la sintaxis de por lo menos 14 lenguas indígenas, lo cual ha posibilitado, por ejemplo, traducir la Constitución Colombiana y hacerla comprensible para estas comunidades. Es innegable el impacto de estos estudios en el campo de la convivencia interétnica y a nivel de la educación en lenguas aborígenes.

- h) Estudios sociales de la ciencia: Se agrupan aquí estudios sobre migración de científicos, institucionalización de la ciencia, estados del arte por disciplinas, etc. Biografías, recuperación de archivos, influencia de autores, escuelas, desarrollo de paradigmas, evaluación de las disciplinas, etc.

En el área de la sociología de la ciencia y sociología del conocimiento, se han logrado



avances importantes a través de estudios como el realizado por la Universidad Nacional sobre el fenómeno migratorio de científicos colombianos, a través del análisis de la Red Caldas; o los estudios sobre procesos de institucionalización de la ciencia y la tecnología, y la ciencia como bien público, realizados por Hernando Gómez Buendía.

El fortalecimiento de las comunidades científicas en ciencias sociales y humanas ha sido un propósito central en el marco de las políticas del Programa desde sus inicios. Para analizar los avances en esta dirección, deben tenerse en cuenta no solamente las acciones realizadas propiamente desde el Programa, mediante el apoyo a proyectos, sino también la inversión que se ha hecho desde la Subdirección de Programas Estratégicos para apoyar la formación de recursos humanos.

Hasta el momento, la relación del Programa con las demás instituciones que hacen parte del Sistema de Ciencias Sociales ha sido marginal, reactiva y mediada casi exclusivamente por la financiación de proyectos. Ni las instituciones conocen a cabalidad lo que significa realmente el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología y su participación en él, ni desde el Programa de Colciencias se conocen los planes institucionales en los cuales se supone la investigación social debe jugar un papel importante. En consecuencia, la incorporación de los Planes de Acción de otras instituciones comprometidas o responsables de generar conocimiento en las ciencias sociales forma parte de la estrategia de consolidar el Sistema Nacional de Ciencias Sociales y Humanas en el país. Para esto, se requiere establecer contactos con las universidades, centros de investigación y ONG que

vengan trabajando de manera sistemática para fortalecer la investigación en estas áreas, con el fin de concertar mecanismos para complementar y no duplicar esfuerzos.

Teniendo en cuenta el reto que significa para el país contar con un cuerpo de investigadores calificados para formar la generación de relevo en los próximos 10 años, se requiere consolidar la política de formación de recursos humanos que se ha venido implementando en Colciencias, atendiendo aspectos como los siguientes:

- a) Programas de formación de investigadores jóvenes. Es quizás una de las iniciativas más importantes impulsada por Colciencias, la cual debe evaluarse con miras a prever la forma como se continuará y fortalecerá. Es importante analizar estrategias para que el programa se implemente también en centros y universidades pequeñas o que tienen poca capacidad investigativa, pero que seguramente cuentan con un potencial humano que merece ser cualificado.
- b) Programas rápidos para capacitar a investigadores vinculados como docentes en las universidades.

Sin desconocer el valor que tiene el estímulo a la formación de posgrado, es imperante atender de manera rápida las necesidades de capacitación de los docentes investigadores que tienen dificultades para salir del país.

En Ciencias Sociales y Humanas, por la naturaleza misma de las disciplinas que comprenden, durante la formación de pregrado se sientan bases (así sean precarias) para desarrollar una actitud investigativa. Los saberes

que comprenden estas disciplinas están lejos de ser acabados y lo que predomina durante la formación de pregrado es la persistencia por las preguntas básicas sobre el ser humano, la sociedad, la historia, etc. Es decir, se cuenta con la materia prima para formar investigadores.

La investigación es un proceso que comprende diferentes actividades. Uno de los problemas que ha impedido una producción más ágil de investigación en nuestro medio es una ineficiente división del trabajo, y la tendencia a dejar en manos de una o muy pocas personas la responsabilidad de todo el proceso. En consecuencia se requiere cualificar a diferentes niveles:

1. Se necesitan personas especializadas en identificación de fuentes de financiación, capacitadas para entrar en contacto y relacionarse con facilidad con las agencias financiadoras a nivel mundial. Ésta es, quizás, una de las habilidades con la que menos cuentan nuestros investigadores.
2. Se requieren personas que tengan especiales aptitudes para identificar problemas y plantear diseños creativos, acordes con las características de las realidades sociales que se pretenden estudiar.
3. Es importante capacitar en el diseño y conducción de equipos que trabajen en campo.
4. La velocidad con la que se desarrollan los métodos computarizados para organizar y analizar información requiere mantener una estrategia de capacitación permanente en los últimos avances, que permita agilizar el trabajo de los investigadores.
5. La difusión de resultados es un trabajo en sí mismo. No puede dejarse solamente a la voluntad y capacidad del investigador que los produce. En este sentido, se requiere formar particularmente en estas tareas.

Las anteriores consideraciones no excluyen la necesidad de apoyar de manera más fuerte la consolidación de las maestrías e impulsar la creación de doctorados en el país.

Constituyen una urgente necesidad para apoyar la investigación en ciencias sociales. Sin embargo, no se trata solamente de impulsar sistemas de información novedosos, sino de motivar su utilización por parte de los investigadores. De hecho, se conocen iniciativas para implementar redes en estas áreas, las cuales han tenido un éxito relativamente bajo. Quizás por las mismas particularidades de la investigación social en Colombia, por su tendencia a la endogenización y por los pocos contactos que establece con las redes internacionales, el manejo de la informática no se ha incorporado plenamente al quehacer investigativo, como sucede en otras ciencias. Sin embargo, en el marco de este plan se propone:

- Promover sistemas de información útiles para los investigadores en ciencias sociales y humanas.
- Incrementar la vinculación del Programa a redes nacionales e internacionales.
- Realizar mesas de trabajo para actualizar a los investigadores en el manejo de sistemas como el SIS (indicadores sociales) y demás que se vayan creando.



- Difundir por Internet la información sobre bases de datos, centros de documentación, etc.

La producción de conocimiento en Ciencias Sociales, además de contribuir al desarrollo propio de las disciplinas, debe contribuir a explicar y comprender la realidad histórica del país y a orientar el desarrollo de políticas y programas sociales. Cumplir estos propósitos constituye un reto en sí mismo, si se tiene en cuenta la baja publicación de la investigación social y el poco desarrollo de estrategias para divulgar el conocimiento que se genera. En esta dirección se requiere, por una

parte, incentivar la socialización y difusión de resultados de investigación y los debates teóricos y metodológicos pertinentes para las ciencias sociales y humanas. Pero, por otra parte, se necesita diseñar mecanismos para que haya una mayor interlocución entre los que producen el conocimiento y los tomadores de decisiones a nivel de políticas y programas. En esta última dirección, quizás sea importante garantizar, por ejemplo, que en los consejos en los cuales se discuten los planes de desarrollo haya una participación efectiva de representantes del sector académico e investigativo.

## Citas

- 1 Schopenhauer, citado por Sigmund Freud. 1978. *Psicología de las masas*. Alianza Editorial, Madrid, España, pg 205.
- 2 Gregory Bateson. 1993. *Una unidad sagrada*. Editorial. Gedisa. Pag. 187-203.
- 3 Aníbal Quijano. *Otra noción de lo público, otra noción de lo privado*. Revista Cepal, Número 34.
- 4 Ver Jaime Arocha. 1989. *Hacia una nación para los excluidos*. Magazín, El Espectador. 329, julio.
- 5 Robert Heilbroner. 1991. *21st Century Capitalism*. W.W. Norton and Company, N.Y - London.
- 6 Karl Polanyi. *El sustento del hombre*. Editorial Mondadori. Grijalbo. 1994
- 7 Ver. Georges Gusdorf. 1978. En, "Interdisciplinariedad y patología del saber", H. Japipassu, Imago Editora Ltda, Rio,
- 8 Esta cita se la debo a Francisco Gutiérrez.
- 9 Edgar Morin. 1984. *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona.
- 10 Clifford Gertz. 1994. *Conocimiento local*. Editorial Paidós.
- 11 Carlos A. Matus. 1980. *Planificación de Situaciones*, F.C.E.
- 12 Gusdorf, 1975, en el prefacio a la obra "Interdisciplinariedad y patología del saber" de H. Japiassu. Imago Editora Ltda. Rio de Janeiro, Brasil .  
*El crecimiento económico, destinado en principio a mejorar las condiciones de vida de todos y cada uno, engendra una asfixia general que amenaza al mundo industrial en su conjunto. Los ingenieros, los técnicos, los economistas, multiplican las fábricas, unas al lado de otras, pensando, así, multiplicar la riqueza y el poder de las naciones, siguiendo en el ensimismamiento de los gráficos y las estadísticas. Todavía, la verdad económica no se identifica con la verdad humana. La verdad económica es una verdad sin el hombre y, las más de las veces, una verdad contra el hombre. Frente a la catástrofe amenazadora, las autoridades han tenido que tomar medidas de urgencia para imponer al crecimiento egoísta de la industria el respeto por la existencia humana, que ella coloca en peligro so pretexto de servirla. Con todo, para San Pablo, San Francisco, Detroit, para las grandes metrópolis del acero, del hierro, de la química, del automóvil, sin duda ya era demasiado tarde. El mal está hecho"*
- 13 Ver, Aníbal Quijano. "Otra noción de lo público, otra noción de lo privado". En Revista de la CEPAL, número 34.
- 14 Tibor Scitovsky. 1985. *Frustraciones de la Riqueza*. F.C.E.
- 15 Zuleta. 1994. *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Fundación Estandislaio Zuleta, Arte color impresiones.